

INTERVENCION DE JUAN CARLOS RODRIGUEZ IBARRA EN LA
MESA REDONDA JAIME VERA, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1993

Buenas tardes.

Yo tenía unas notas preparadas y voy a intentar prácticamente leerlas literalmente, puesto que vamos con mucho retraso, y por lo tanto evitaré cualquier matiz o matización de lo que digo, que posteriormente en el coloquio podrá ser matizado debidamente si es que tengo capacidad para ello.

Quiero, en primer lugar, manifestar mi respeto a todos los que quieren enriquecer nuestro partido; cualquiera que sean las propuestas que se hacen, yo creo que son dignas de respeto; otra cosa es que se compartan o no se puedan compartir, pero pienso que en el ánimo de todo aquel que en estos momentos está debatiendo, está proponiendo determinadas acciones, ya sean más o menos sensatas. Todos, yo creo que intentan buscar un enriquecimiento de lo que es el Partido Socialista Obrero Español en 1993. Y estoy seguro y convencido que si se hiciera una encuesta en estos momentos en el interior del Partido; que no se si Jose Félix lo habrá hecho, casi todos los militantes, por no decir todos los militantes de nuestro partido estarían de acuerdo en calificarse como renovadores, siempre que esa afección no se identifique, por lo menos para algunos, con el seguidismo ciego o con el rechazo ciego hacia determinados líderes de nuestro partido.

Pero si a cada uno de esos militantes; yo creo que a la mayoría o al 100% que se califican como renovadores, porque la renovación es un patrimonio de todos los socialistas, siempre lo ha sido y espero que lo seguirá siendo, se le preguntara qué quiere decir

cuando se denomina renovador, nos podríamos seguramente llevar la sorpresa de que la mayor parte de ellos, como la mayor parte de nosotros, responderíamos con la famosa letanía de abrir el partido a la sociedad... modernizar el partido... democratizar el partido... etc. etc.

Y lógicamente, nadie podrá estar, ni debe estar en contra de semejantes vaguedades. El problema se plantearía cuando tenemos que explicar qué significan esos conceptos, qué significa abrir el partido, democratizar el partido etc. Y sobre todo, una vez que estuviera identificado teóricamente qué significa eso, cómo se realizan los mismos y cómo se llevan a la práctica una vez que estén identificados teóricamente.

Si no queremos seguir con la retórica permanente o si no queremos utilizar el calificativo renovador como arma arrojadiza unos contra otros, porque repito, la renovación es patrimonio de todos los socialistas mientras no se demuestre lo contrario, habrá que intentar ponerse de acuerdo sobre qué entendemos claramente cuando alguien se autocalifica como renovador. El término, por otra parte, no es nuevo en nuestro partido y muchos de vosotros sabéis que en los inicios de la transición democrática cuando el Partido Socialista es legalizado el Partido Socialista con la actual estructura dirigente o con la base de la actual estructura dirigente se denominaba Partido Socialista Obrero Español R renovador frente a la decisión de Rodolfo Martín Villa de Partido Socialista Obrero Español Histórico. Luego quiere decir que no es un término nuevo, sino que es un término que sistemáticamente aparece y desaparece con más o menos fuerzas en el interior de nuestro partido.

Yo quiero plantear en esta breve intervención el problema de la renovación en dos dimensiones:

Primera Dimensión: Aspecto organizativo del PSOE.
Segunda Dimensión: El aspecto ideológico del PSOE.
Es decir, qué entendemos por socialismo, hoy día, en 1993.

Y paso al primer aspecto, aspecto organizativo del Partido Socialista. Periódicamente, y ahora con más insistencia, casi que nunca, se proclama la necesidad que he dicho anteriormente de apertura del partido, deseo de expresión libre, de expresión de ideas, etc., etc.

Para unos, para un sector del partido, yo creo que ellos están dispuestos a que todas esas cosas y más pueden ocurrir, es decir, abrir el partido lo máximo, democratizar el partido lo máximo, que la expresión libre sea lo máximo, siempre que no se alteren las relaciones de poder actuales en el seno del partido.

Hay otro sector que esas circunstancias exigen un cambio en esas relaciones de poder, aunque lo disfracen con la famosa retahíla de que el problema no es de personas, sino que es de ideas. Y aparentemente tratan de convencernos de que si se insuflan nuevas ideas, los actuales dirigentes podrían modificar conductas y renovar comportamientos adaptándose a lo que uno tiene.

Y por otra parte detecto a un grupo dentro del partido, que son aquellos que están, para los que los nuevos aparatos, el aparato que tenemos ahora, el aparato que tuviéramos como consecuencia de una mayor democratización interna, pues están capacitados estructuralmente para renovarse, sea cual sea la renovación de la estructura interna del partido, un aparato está incapacitado para renovar nada, por lo que sobran los mismos y proponen medidas arbitristas, como después diré, conducentes a la eliminación de esos aparatos y no sé si al partido como estructura orgánica.

Antes de definirse por cualquiera de estas tres opciones habría que responder a una serie de preguntas que yo no voy a hacer en este momento, pero que sí voy a hacer en el futuro. ¿Qué hacemos con el funcionamiento de las Agrupaciones Locales del partido?, pregunta que a mi me parece básica, ¿qué le supone al afiliado en estos momentos estar vinculado orgánicamente a una Agrupación Local?, pregunta que yo creo que es básica y ¿qué puede significar hoy día pedir la afiliación al Partido Socialista Obrero Español?. ¿Qué le ofrecemos a la persona cuando decide pedir la afiliación en el seno del Partido Socialista Obrero Español?.

Pienso que esta pregunta necesita respuestas distintas de las que hasta ahora tenía, porque esas respuestas se han convertido en inservibles. Yo creo que el funcionamiento de nuestras Organizaciones Locales en este momento son funcionamientos que hay que someter a una profunda revisión porque están caducadas y están... No se sabe muy bien para qué se milita en una Agrupación Local y no se sabe muy bien qué se puede ofrecer a un militantes o a una persona a la hora de pedir el ingreso en el Partido.

Hemos tocado techo, entiendo yo, en nuestro funcionamiento interno y en muchos casos ese funcionamiento incluso está vetado del estado de derecho del que disfruta hoy la sociedad española; aunque yo no propongo que una organización política tenga que tener la ... de poderes extraños a la propia organización política. Y no estoy de acuerdo por qué los conflictos internos tengan que ser solucionados por jueces de la magistratura del conjunto de la sociedad española.

Abrir el partido a la sociedad es la expresión que algunos utilizan para responder a esas tres formulaciones anteriores, cuando se dice para qué sirve la Agrupación Local... qué podemos ofrecer al militante.. etc., algunos responden diciendo: "hay que abrir el partido a la sociedad". Y junto a esa idea se formula aquella que ya ha citado Carlos Sanjuán de que un partido no debe ser patrimonio de sus afiliados, por lo que me planteo que si no es patrimonio de sus afiliados, ¿de quién es patrimonio el partido?.

Cuando se habla de abrir el partido a la sociedad habrá que decir, entiendo yo, para hablar con justicia: "abrir más el partido a la sociedad" "abrir mejor el partido a la sociedad" o "abrir en algunas zonas el partido a la sociedad". ¿Por qué?. Porque el Partido Socialista nunca se ha distinguido por ser un coto cerrado, por ser una casta de gente que no tiene ningún contacto con la sociedad. Por lo tanto si decimos "abrir el partido a la sociedad" estamos siendo terriblemente injustos y no estamos dando una fotografía real de lo que es nuestra organización, porque nuestra organización sí está abierta a la sociedad. Admito y defiendo que habría que abrirla más, admito y defiendo que habría que abrirla mejor, admito y defiendo que haya que abrirla más en algunas zonas del país, pero no puedo estar de acuerdo con aquellos que dicen que hay que abrir el partido porque a senso contrario el partido es una casta que está cerrada en el seno de la sociedad. Y eso no es cierto porque el Partido Socialista atrae de igual forma, en determinadas zonas de España, por todo el país, a un obrero industrial y a un jornalero del campo, a una ama de casa y a un catedrático de universidad o a un intelectual y a un ídolo de la juventud, como hemos visto en distintos pronunciamientos a lo largo de la última campaña electoral.

Y por otra parte, no hay que ignorar los esfuerzos que se han estado haciendo en los últimos tiempos con resultados muy positivos y que aumentan el pluralismo de integración de otros grupos políticos que existían en el seno de la izquierda española: el Partido de los Trabajadores de España, Euskadiko Eskerra, como última aportación de integración en el seno de nuestro partido.

Por lo tanto yo creo que el partido es patrimonio de sus afiliados y sólo de sus afiliados. El partido es una organización voluntaria, uno lo milita porque quiere voluntariamente militarlo. Las obligaciones que impone la militancia se ven compensadas con los derechos que genera esa militancia voluntaria. ¡Claro! Alguien puede preguntar ¿y los votantes qué papel tienen? Pues los votantes sancionan con su voto cuando llegan unas elecciones las decisiones programáticas que hemos tomado los que pertenecemos al partido y sancionan también la representatividad que adoptamos los militantes. Sancionan nuestro programa y sancionan las personas que presentamos a una lista electoral.

Cuando se habla de "abrir el partido a la sociedad" hay además que aclarar, no solamente las tres cosas que decía antes: "más, mejor y en algunas zonas", sino que además también hay que aclarar hacia dónde o hacia qué sectores queremos abrir el partido, de lo contrario podemos volvernos locos, porque unos días uno oye: "abrir el partido al centro", otros días oye uno: "abrir el partido a la izquierda". Hay que decir y hay que aclarar cuando decimos "abrir el partido a la sociedad" hacia qué sectores o hacia dónde queremos abrir este partido.

El Partido Socialista, no olvidemos, accede al poder para gobernar sobre toda la sociedad española, pero lo hace en nombre de una parte de esa sociedad, sólo en nombre de una parte de la sociedad, después gobierna..., pero gobierna en nombre de una parte de la sociedad. ¿Qué se quiere decir cuando decimos además, cuando algunos dicen que tenemos que ampliar o regular la participación de los simpatizantes, que ya he dicho para mi cual es el papel de los simpatizantes. Pero ¿qué se quiere decir cuando decimos que tenemos que ampliar o regular la participación de los simpatizantes?. ¿Quiere ello decir que pretendemos ampliar la base del partido mediante un periodo de prueba tipo seminario o tipo noviciado. Es decir gentes, que son simpatizantes nuestros y que queremos incorporarlos a nuestro partido mediante un proceso de noviciado. Si hay ciudadanos que tienen que pasar por el noviciado, quiere decir que estamos fallando en la presentación pública de lo que es hoy día un partido democrático en una sociedad democrática. Significa que hay gente todavía que cree que está en la época de la... y que acercarse a un partido político requiere pues un ver cómo aquello funciona para ver los peligros, para ver los riesgos y no entrar directamente a formar parte de nuestro partido.

¿Significa que los simpatizantes participen en la ... externa del partido sin el grado de militantes?. ¿Es que esa propuesta de incorporar a los simpatizantes es que Vd. entre en nuestro partido, pero no tiene el grado de militante?. Habría entonces que responder a otra pregunta: ¿Quiénes son los simpatizantes del Partido Socialista Obrero Español?. ¿Aquellos que nos votan sistemáticamente?, o aquellos que nos votan coyunturalmente. Es decir aquellos que desde el ala de la izquierda son nuestro elector único?, o aquel que siendo a lo mejor de extrema derecha este año ha decidido votar al Partido Socialista Obrero Español por no sé que tipo de motivaciones. Habría que decidir cuando

hablamos de incorporar a los simpatizantes a nuestro proyecto quiénes son los simpatizantes. Y habría dos tipos: el simpatizante estructural, que vota siempre y el simpatizante coyuntural. Así que habría que hacer una lista de los que son simpatizantes de siempre, con lo cual estaríamos haciendo una lista casi casi de militantes. Y ¡claro!, la pregunta que se te formula es: si los simpatizantes tuvieran los mismos derechos, pero menos obligaciones, pues, ¿para qué ser militante pudiendo ser simpatizante!. Si los simpatizantes tuvieran algunos derechos mermados pero se les exigiera un grado de compromiso equiparable al del militante... pues ¿por qué ser simpatizante pudiendo ser por veinte duros más militante... por dos mil pesetas!.

Si el partido no es patrimonio de sus militantes. Si el partido, como dicen algunos no es patrimonio de sus militantes y fuera patrimonio de una gran masa de militantes y de simpatizantes ahí..., no me cabe la menor duda de que al final el partido sería patrimonio de la estructura dirigente del partido, y el resto un... que no tendría ningún tipo de control sobre la superestructura del partido.

Como entiendo que eso nos es lo que se pretende cuando se habla de apertura, me atrevo a sugerir que la apertura es la profundización de la tarea del militante, y esa es la auténtica apertura: atender los problemas de los ciudadanos, articularlos políticamente y situarlos en un orden de prioridades, que pueda conducir a una propuesta de resolución política, bien para que sea ejecutada por el Gobierno, cuando el Gobierno así lo estimare dentro de sus prioridades, o bien cuando estemos en la oposición para presentarla como iniciativa.

La segunda dimensión es ¿qué entendemos por socialismo hoy?. ¿Tiene algún interés preguntarse qué hay detrás de ese término?. ¿Sirve para algo referirse a una teoría económica y social que pretendió cambiar el mundo?. En el carnet del PSOE, por lo menos en el que yo tengo, se hace constar que el objetivo final es la nacionalización de los medios de producción, eso es lo que dice mi carnet. ¿Tiene hoy algún sentido plantearse la abolición de la propiedad privada?. Dos ramas del socialismo actuaron de distinta forma con respecto a ese problema: el comunismo lo intentó en 1989, ha sido el signo clave de su fracaso, y la socialdemocracia, pues, campeó como pudo el debate y se adaptó al mercado económico y político tratándolo de encauzarlo con políticas de servicios oficiales para corregir desviaciones, lo que determinamos el estado de bienestar social.

La crisis del 73 y la crisis que vivimos hoy día ha puesto en cuestión la capacidad de mantener ese nivel de prestaciones con el crecimiento negativo, y aquí viene el confusionismo de los militantes, aquí es donde empezamos a estar confundidos. Las opciones políticas atemperan sus divergencias y se prestan a una mayor colaboración, incluso he oído pronunciamientos de alguien, dentro del partido, que no vendría mal un pacto PSOE-PP, porque en las crisis económicas donde el crecimiento es cero o negativo, parece que las diferencias ideológicas se atemperan y parece que hay una mayor posibilidad de colaborar entre ideologías totalmente distintas, para intentar salir de la crisis, que parece ser lo más importante en estos momentos. O bien reconstruir el máximo grado de empleo, o bien procurar que clases medias y populares tengan cubiertas sus necesidades. Los discursos ideológicos se instituyen en la gestión y al final uno podría correr la tentación maximalista de que al final el socialismo, para muchos de nosotros, acaba siendo aquello que hacen los que dicen llamarse socialistas, pero no saben mucho más. Socialismo es aquello que

nosotros decimos que estamos haciendo, pero no tiene un gran sustento ideológico anterior. Todo ello explica que estamos asistiendo a un vacío ideológico que queremos llenar con proyectos que definan el sentido actual del socialismo.

En el año 79, en el XXVIII Congreso, el marxismo quedó diluido en una más de las corrientes socialistas. En el año 93, que estamos viviendo ahora, el socialismo puede correr el peligro de incrustarse en un vago progresismo donde caben multiplicidad de tradiciones, y eso es lo que no debe explicar que poco a poco dejemos de hablar de socialismo y hablemos de partido progresista; partido modemo... etc. etc., pero no de partido socialista.

Parecería que la ideología comienza a ser una rémora o algo subsidiario, porque lo que importa es el resultado inmediato y la solución concreta. El análisis de clase se pierde en favor de los ciudadanos que son los que dan los votos para conseguir el Gobierno. El ciudadano se convierte en un ente abstracto y el partido debe tratar de convencer que sus soluciones son las más adecuadas para toda la sociedad y no sólo para un grupo. Y como los ciudadanos tienen intereses dispares y a veces contrapuestos, los partidos socialistas comienzan a reducir su discurso a la eficacia, y a continuación añadimos solidaridad...utilizamos que pasar el calvario del desierto es necesario mantener perspectivas de cuáles son los intereses que realmente representamos, sin que ello sea obstáculo para realizar las alianzas coyunturales que consideremos oportunas para seguir avanzando, renunciando al ostracismo de lo que ha sido la religión socialista.

Y en este sentido, la renovación del partido, tiene, no sólo que estar relacionado con temas organizativos sino también fundamentalmente con temas ideológicos.

Termino ya, para ello..., termino, la gran pregunta que tenemos que hacer los socialistas... (fin de la cara de la cinta)

...ya será más fácil aceptar o rechazar las propuestas arbitristas que últimamente se formulan, al objeto de cambiar el modelo y en un sentido que se denomina de apertura: elecciones primarias, participación de simpatizantes, etc., etc.

En mi opinión, y con esto ya sí que termino, cualquier solución que tiene que pasar por la definición ideológica de nuestro partido, tiene que retractarse con la aceptación de una nueva estructura que no esté basada en la unanimidad sino en la ... La sociedad española ha apostado por el pluralismo, ninguna razón de peso existe para que ese pluralismo no se traslade al interior del partido ya que esa es la esencia de la democracia. Pasados los tiempos en que el recuerdo histórico del partido y las especiales características de la transición nos inclinaron hacia una tipología de la unidad y la unanimidad como elementos sustantivos de referencia a la sociedad, hoy podemos desarrollar otra cultura en la que las discrepancias entre el partido y el Gobierno o entre el propio partido nos permita a los militantes desrizar una auténtica labor de acercamiento a la sociedad, sabiendo que las demandas sociales que captemos y prioricemos políticamente no tienen por qué ser asumidas por el Gobierno, ni siquiera por todo el partido.

Voy a dar una razón por la que todos tenemos que estar de acuerdo en todo. ¿Qué razón hay para el escándalo, cuando el Gobierno apoya unas determinadas medidas de un gobernante ruso y el partido, o una parte del partido?, ¿qué impide no estar de acuerdo con el nombramiento de determinadas personas o con el... de la adopción de determinadas medidas?... en lo sustancial y por lo tanto todo ello

puede y debe estar sometido...Si admitimos la existencia de la discrepancia, no la cultura, habrá que establecer unas reglas de juego que permitan que el pluralismo conviva en nuestra organización.

La primera regla, muy brevemente: existencia de órganos ejecutivos y de dirección entre los... y no los... formados. Cuando yo entré en el partido se nos enseñaba que los congresos regionales, provinciales y locales se realizaban después del federal para que las decisiones mayoritarias se trasladaran homogéneamente a los niveles territoriales. El pluralismo indicaría que esa homogeneidad territorial no hay que perseguirla para garantizar la ...

Segunda regla, admitido el pluralismo y la heterogeneidad en los órganos decisorios habrá que ponerse de acuerdo en búsqueda de fórmulas que posibiliten la convivencia entre las distintas posiciones. No puede haber mayorías y minorías numéricas que se imponen unas a otras, sino personas que pensando de forma diferente consiguen el acuerdo mediante el diálogo y la cesión.

Y con esto termino, las garantías de que ese diálogo y acuerdo puedan conseguirse residen en la voluntad de sus miembros, pero también en la autoridad del líder. Si el líder se decanta, sistemáticamente por un grupo, está imposibilitando la cohesión interna y está dejando de ser un líder necesario para convertirse en un obstáculo a la cohesión y al pluralismo.